

Incidencias Teóricas en el Estudio de las Clases Sociales en Latinoamérica

*Por Alfonso TRUJILLO FERRARI,
Director de la Revista Sociología. Profesor de Sociología y Ecología Humana de la Escuela Postgraduada de Ciencias Sociales de la Fundación Escuela de Sociología y Política de São Paulo, Brasil.*

1. TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES.—Cuando los sociólogos utilizan la expresión “clases sociales” o más limitadamente “clase social” se refieren a la estratificación horizontal de la población. En cambio, cuando inciden en la concepción de “clase social”, este tema cada vez más se ha tornado controvertido, de la misma forma que las proposiciones clasificatorias de las clases sociales han revertido en discrepancias.¹

En Latinoamérica la bibliografía sobre clases sociales aparentemente es muy numerosa, particularmente si se toman en consideración pequeños trabajos publicados en periódicos o como capítulos de algunas monografías. Todavía esta aparente exuberancia de literatura sobre las

¹ El autor en este estudio no pretende discutir la definición de las clases sociales; aún menos los característicos de las “clases” ni las proposiciones clasificatorias. Puntos esos que se destinan para un otro trabajo que será publicado en breve. Apenas se intenta compulsar esquemáticamente las incidencias teóricas de los estudios de las clases sociales en la América Latina. Los interesados en esos tópicos pueden consultar trabajos de grande alzada como la de George Gurvitch, *El Concepto de Clases Sociales* (de Marx a nuestros días). Ed. Galatea. Nueva Visión, Buenos Aires, 1957; Richard Bendix and Seymour Martin Lipset (Edit.) *Clase Status and Power. A Reader in Social Stratification*. Routledge and Kegan Paul Ltd. London, 1954, Pitirim A. Sorokin, *Estratificación y Movilidad Social*, México, 1956.

clases sociales se dilata cuando se examinan las colectáneas bibliográficas, que insisten en incluir, como materia de estudios sobre estratificación y movilidad social, ciertos asuntos que son desligados de la naturaleza del fenómeno sociológico de las "clases sociales". Apenas por el hecho de contener el vocablo "clase" son rotulados como constituyendo material relevante para el estudio de la estratificación social. Los esfuerzos de discernimiento científico en esos trabajos que podrían haber dado contribuciones significativas se limitan más a compilaciones de "literatura erudita", resultando aún en mayor confusión en ese campo tan discutido de las ciencias sociales. Este hecho, naturalmente, no destruye el mérito de las colectáneas en la revisión y revitalización de los estudios sobre estratificación y movilidad social en Latinoamérica.² Sometidos a un dictamen crítico y analítico esa aparente profusión bibliográfica, toda indica palpable reducción a muy pocos trabajos que realmente tienen como objetivo central el estudio de las clases sociales. A su vez, esas contadas publicaciones revelan ya profundas divergencias de métodos, de criterios, de análisis y de interpretación. Diferencias que corresponden a las peculiaridades de la formación y orientación de los tratadistas. Se puede decir que sería suficiente examinar los varios estudios sobre la clase media en diversos países de Latinoamérica para constatar no solamente esas diferencias de perspectivas en el examen de dicho asunto, mas también son evidentes las consideraciones de orden teórico que los autores consideran. Aún más: en la clasificación de las "clases sociales" la mayoría de esos tratadistas incidieron en utilizar un paradigma *tripartitus* implícita o explícitamente, como se puede notar en los trabajos de Germani, Bagu y Poviña, para la Argentina;³ Solari y Grampone, para el Uruguay;⁴ Whethen y Carreño, para Méxi-

² Examinar los siguientes trabajos: de Waldemiro Bazzanel: *Estratificação e Mobilidade Social*. Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, Rio de Janeiro, 1957; Isaac Ganon: *Estratificación y Movilidad Social en el Uruguay*. (Fuentes Bibliográficas 1880-1958), Pub. N° 5, do Centro Latino Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, 1959.

³ Ver Gino Germani, "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos" (pp. 1-34); Sergio Bagu, "La clase media y su proyección Argentina" (pp. 66-75); *La Clase Media en Argentina y Uruguay*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina). I. Unión Panamericana, Washington, 1950.

⁴ Ver Aldo E. Solari, *Sociología Rural Nacional*, 2ª Ed. Montevideo, 1958. Examinar principalmente el Cap. 2, Cuarta Parte, Estratificación Social. "Las clases sociales en el Medio Rural" (pp. 383-416); Antonio Miguel Grampone, "Las clases medias en el Uruguay"; *La Clase Media en Argentina y Uruguay*. (Materiales para

co;⁵ Carvajal, Nelson y Raggi Ageo para Cuba;⁶ Palza para Bolivia;⁷ Costa Pinto, Sodre, Hermann, Nogueira y Azevedo, para el Brasil;⁸ Vega, para Chile;⁹ MacLean Stenos, para el Perú;¹⁰ Acosta, para la población rural del Paraguay;¹¹ Biesanz, Jiménez de Lopes, Sampbell y Hooper, para Panamá;¹² López Villamil, para Honduras;¹³ Salvatierra, para Ni-

el Estudio de la Clase Media en la América Latina). I. Unión Panamericana, (pp. 76-91), Washington, 1950.

⁵ Ver Nathan L. Whetten, "The Rise of Middle Class in Mexico"; *La Clase Media en México y Cuba*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina). II (pp. 1-30) Washington 1950. Alberto María Carreño, "Las clases sociales en México", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XII, N° 3, (pp. 333-350) México, 1950.

⁶ Ver Juan F. Carvajal, "Observaciones sobre la clase media en Cuba" (pp. 30-44); Lowry Nelson, "The Social class structure in Cuba" (pp. 45-72); Carlos Manuel Raggi Ageo, "Contribución al estudio de las clases medias en Cuba" (pp. 73-89); *La Clase Media en México y Cuba*. (Materiales para el Estudio de La Clase Media en América Latina). II. Unión Panamericana, Washington, 1950.

⁷ Ver Humberto Palza S., "La Clase Media en Bolivia"; *La Clase Media en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina). III (pp. 1-17). Unión Panamericana, Washington, 1950.

⁸ Ver Luis Aguilar Costa Pinto, "A Estrutura de Sociedade Rural Brasileira". *Sociologia*. Vol. X. Núms. 2-3, (pp. 156-193). São Paulo, 1948; Nelson Weneck Sodré, *As Classes Sociais no Brasil*. Instituto Superior de Estudos Brasileiros, Río de Janeiro, 1957; Lucila Hermann, "Classe Media em Guaratinguetá". *La Clase Media en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina) III, (pp. 1859). Unión Panamericana, Washington, 1950; Oracy Nogueira, "Estratificação Social no Município de Itapetininga", *Eociologia*. Vol. XXI, N° 3, (pp. 225-235), São Paulo, 1959; Thales de Azevedo, *Ensaio de Antropologia Social*. Salvador, Bahía, 1959.

⁹ Ver Julio Vega, "La Clase Media en Chile". *La Clase Media en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en América Latina) III, (pp. 660-92). Unión Panamericana, Washington, 1950.

¹⁰ Ver Robert Mac-Lean y Estenós, *Clases Sociales en el Perú*, Lima, 1944.

¹¹ Ver César R. Acosta, "La población rural del Paraguay", *La Clase Media en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en América Latina). III, (pp. 93-108) Unión Panamericana, Washington, 1950.

¹² Ver John Biesanz, "The Middle Class in Panama", (pp. 1-15), Georgina Jiménez López, "La Clase Media en Panamá", (pp. 16-37), Carolina de Campbell and Ofelia Hooper, "The Middle Class of Panamá", (pp. 38-75). *La Clase Media en Panamá, el Salvador, Honduras y Nicaragua*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina). IV. Unión Panamericana, Washington, 1950.

¹³ Ver Humberto López Villamil, "Estudio de la Clase Media en Honduras", *La Clase Media en Panamá, El Salvador, Honduras y Nicaragua*. (pp. 76-89). (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina), IV. Unión Panamericana, Washington, 1950.

caragua;¹⁴ Guandique, para El Salvador;¹⁵ Whitford y Smith, para Colombia;¹⁶ Ortiz y Paredes, para Ecuador;¹⁷ Troncoso de la Concha, para Santo Domingo;¹⁸ Loomis and Powell y Segovia, para Costa Rica;¹⁹ Pressoir y Bouchereau, para Haití;²⁰ Dusouy, para Venezuela.²¹

Otra tendencia que se nota tiene como base el empleo de ciertos atributos culturales para la definición y clasificación de las clases socia-

¹⁴ Sofonías Salvatierra, "Ensayo sobre la Clase Media en Nicaragua". *La Clase Media en Panamá, El Salvador, Honduras y Nicaragua*. (pp. 90-112) (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina), IV. Unión Panamericana, Washington, 1950.

¹⁵ Ver José Salvador Guandique, "Noción y Aspectos de la Clase Media en El Salvador". *La Clase Media en Panamá, El Salvador, Honduras y Nicaragua*. (pp. 113-119). (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina), IV. Unión Panamericana, Washington, 1950.

¹⁶ Ver Andrew T. Whiteford, "Notas sobre la Clase Media en Paoayan", Colombia; *Ciencias Sociales*. Vol. IV. Unión Panamericana, Washington, febrero, 1953; T. Lynn Smith, "Observations on the Middle Class in Colombia"; *La Clase Media en Colombia, Ecuador y la República Dominicana*. (pp. 1-14). (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina). VI. Unión Panamericana, Washington, 1951. Cf. G. Reichel Dolma toff, "Notas sobre la clase media en Colombia", *Ciencias Sociales*. Vol. III, N° 13, pp. 2-4, Washington, 1952; Luis Lopes de Mesa, "Notas sobre la clase media en Colombia"; *Ciencias Sociales*, Vol. III número 18, (pp. 122-128), Washington, 1952.

¹⁷ Ver Humberto García Ortiz, "La Clase Media en el Ecuador", (pp. 1935); Angel Modesto Paredes, "Estudio de la Clase Media en el Ecuador", (pp. 36-56), en *La Clase Media en Colombia, Ecuador y la República Dominicana*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina), V. Unión Panamericana, Washington, 1951.

¹⁸ Ver M. de J. Troncoso de la Concha, "La Clase Media en Santo Domingo"; *La Clase Media en Colombia, Ecuador y la República Dominicana*. (pp. 57-67). (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina), VI. Unión Panamericana, Washington, 1951.

¹⁹ Ver Charles P. Loomis and Reed M. Powell, "Class Status in Rural Costa Rica. A Peasant Community Compared with and Hacienda Community" (pp. 1-23); Rafael Segovia A., "Estudio de la Clase Media en Costa Rica". (pp. 24-36), *La Clase Media en Costa Rica, Haití y Venezuela*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina) V. Unión Panamericana, Washington, 1951.

²⁰ Ver Jacques Catts Pressoir, "Etude sur la classe Moyenne a Port-au-Prince Capitale de La République d'Haiti", (pp. 37-49); Madeleine Sylvain Bouchereau, "La Classe Moyenne en Haiti" (pp. 50-67). *La Clase Media en Costa Rica, Haití y Venezuela*. (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina) V. Unión Panamericana, Washington, 1951.

²¹ Walter Dupouy, "La Clase Media en Venezuela"; *La Clase Media en Costa Rica, Haití y Venezuela*. (pp. 68-102). (Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina). V. Unión Panamericana Washington, 1951.

les. Esta forma de planteamiento etnográfico-etnológico se manifiesta con mayor evidencia cuando son identificadas las clases sociales como “subculturas”.

Aspecto que ha dado lugar también a numerosas confusiones es la falta de diferenciación entre clases sociales y “unidades ecológicas”; confusión que es derivada, en cierto modo, del hecho de considerarse a las ocupaciones o a las profesiones como elementos básicos y exclusivos para la definición total de las clases sociales. Mayor confusión aún existe cuando se emplea la expresión de clases económicas para significar o representar a las clases sociales. Esa disparidad de enfoque es debida a la falta de unidad que existe en los estudios sobre clases sociales en Latinoamérica. Es posible que esa disparidad se deba a la falta de teorías suficientemente determinadas o claras basadas en experiencias empíricas, o aun se deba, en ciertos casos, a la ausencia de procedimientos “heurísticos”.

2. TEORÍA E INVESTIGACIÓN.—Los esquemas teóricos que incluyen la mayor parte de los trabajos sociales constituyen verdaderas transplantes del pensamiento social o de la filosofía social de Europa de fines del siglo XIX; por otra parte, las implantaciones de cátedras de Sociología, Etnología, de Antropología Social y Cultural han facilitado en los diversos institutos y universidades de Latinoamérica la utilización de teorías que han sido desarrolladas más recientemente en Europa y en los Estados Unidos de América. Generalmente muchos de esos estudios sobre clases sociales fueron guiados por modelos norteamericanos, sin asumir una actitud crítica y sin examinar los contenidos de la realidad social de las diversas poblaciones latinoamericanas. De ahí que esas transplantes no dieron resultados satisfactorios, o sea, de un conocimiento objetivo y positivo de las clases sociales. Por esa razón, gran parte de esos estudios en Latinoamérica no han emergido como resultado, como ya indicamos, de investigaciones o de tratamiento empírico sobre realidades latinoamericanas. El profesor Germani, en una tentativa de considerar la *Estructura Social de la Argentina*,²² en generalización amplia, pero oportuna, ha presentado un esquema teórico sobre los criterios estructurales y psicosociales, incurriendo, mientras tanto, en la utilización del esquema *tripartitus*, destacando la subdivisión de la “clase media” en: a), clases medias altas y clases medias autónomas, y

²² Ver Gino Germani, *Estructura Social de la Argentina*. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955.

b), clases medias dependientes. Aún más: esta generalización para la Argentina fue verificada tomando en consideración las diferencias rural y urbana. Otra tentativa, a pesar de ser de carácter académico, fue realizada por el profesor Lucio Mendieta y Núñez, prestigioso director de la *Revista Mexicana de Sociología*, que acepta la clasificación aristotélica tripartita, considerando a la clase social como un complejo económico cultural.²³ El profesor Ralph Beals, considerando los fundamentos históricos de las sociedades y las diferencias regionales típicas de Latinoamérica, ha procurado evaluar la estructura de las clases proponiendo que se adopte el cuadro teórico de Walter Goldschmith,²⁴ que sugiere seis bases referenciales para el análisis de las clases.²⁵ Beals es consciente de que, por el momento, los datos empíricos son aún inadecuados para la solución definitiva del problema, pero admite la presencia del esquema *tripartitus*, consecuente de que la expresión "clase media" no es muy común en los vocabularios latinoamericanos, a no ser entre los intelectuales. Utilizando representaciones o cuadros de clasificación de la estratificación social para el Brasil, Perú, Guatemala y México, Ralph Beals puso en evidencia el indicado esquema *tripartitus*, considerando la presencia de los principales agrupamientos jerarquizados, demostrando las posibilidades de movilidad social en cada cuadro, con las respectivas distinciones para las áreas urbanas y rurales.

En la elaboración de cualquier teoría, en el estudio de las clases sociales, es necesario subrayar que se ha dado poca o ninguna impor-

²³ Ver Lucio Mendieta y Núñez. *Clases Sociales*. México, 1957.

²⁴ Walter Goldschmitt, sugiere para el análisis de las clases utilizar los siguientes rubros: 1) "Clases definidas", —Grupos culturalmente definidos en los cuales se apoyan en la realidad objetiva del reconocimiento cultural, como las castas de la India y los estratos de la Sociedad feudal en Europa. 2) "Clases culturales. —Segmentos que tienen padrones subculturales de comportamiento objetivamente divergentes. 3) "Clases económicas". —Grupos que tienen actividades económicas básicamente diferentes o situaciones diferentes en relación a los medios de producción. 4) "Clases políticas". —Grupos que tienen diferentes grados de poder o de autoridad sobre los negocios de la comunidad. 5) "Clases autoidentificadas" —Grupos que **tienen unidad sustentada en la autoidentificación y se valoran jerárquicamente según una escala de prestigio.** 6) "Clases de participación". —Grupos separados a base de la participación donde la ascensión es rápidamente obtenida entre los miembros, mas está prohibida, dificultada o limitada entre los grupos. "Social Class in America: A Critical Review", *American Anthropologist*. Vol. LII, N° 4 (October-December, 1950), (483-98) cf.

²⁵ Ver Ralph Beals, "A Estratificação Social na América Latina", *Sociologia*, Vol. XVI, N° 3, (pp. 219-235), São Paulo, 1954. Cf. "Social Stratification in Latin America" *American Journal of Sociology*, Vol. LVIII, N° 4, Janeiro de 1953.

tancia a cierta dicotomía en el examen del asunto y que puede ser indicada como sigue:

1. El esquema propuesto, por el investigador, en relación a una orientación intelectualista.
2. La motivación propuesta para la clasificación, tal cual lo consideran los propios miembros de una sociedad (auto-identificación).

En el primer caso, o sea, la elaboración del esquema de referencia sobre base teórica y de investigación anterior en el estudio de las clases sociales, puede, como ya manifestamos inicialmente, traer como consecuencia el reconocimiento de tantas clases sociales cuantas sean las fórmulas explícitas o implícitas que el sociólogo o el investigador social detenta. De ahí que las clases sociales se encuentran condicionadas más a un artificio que propiamente a reflejar la estructura positiva de las clases sociales, y que corresponde a las manifestaciones externas de una sociedad. La perspectiva que idealmente se persigue debería excluir cualquier residuo, incluso de índole "potencial". En ese sentido, el esquema propuesto se tornaría instrumento funcional.

La otra forma de tratamiento en el sector de las clases sociales tiene como punto de partida el reconocimiento de las clases por los propios miembros de una sociedad como entidades reales. Frecuentemente se define y confunde este hecho con la "consciencia de clase". Pero esta forma (autotipificación) de encarar el problema, como se advierte particularmente en varias investigaciones recientes, llamadas de "estudio de comunidades", puede conducir a errores de información, como pudo constatarlo Emilio Willems en su estudio de Cunha en el Brasil.²⁶ Nuestra propia experiencia en las investigaciones de Lunahuaná, en el Perú, dejó patente que muchas veces la opinión de los miembros de una sociedad no corresponde a una realidad concreta.²⁷ Esto, generalmente, se da por influencias intelectualistas externas o motivado por ciertas concesiones que hace el informante, o aún más, por estar el informante parcialmente integrado en su comunidad.

Podríamos añadir que diversos trabajos reflejan, en el examen de

²⁶ Ver Emilio Willems, *Cunha, Tradição e Transição em uma Cultura Rural do Brasil* (Examinar principalmente el capítulo *As Classes Sociais*, Parte II, (pp. 24-33), São Paulo, 1948.

²⁷ Alfonso Trujillo Ferrari, *Bases Ecológicas de la Comunidad de Lunahuaná, Perú*, (Tesis doctoral que será publicada) Cf. del mismo autor "Análise Ecológica da Distribuição da População de Lunahuaná" *Sociologia*. Vol. XXII, Nº 2, (pp. 151-185), São Paulo, 1959.

las clases sociales, ciertas tendencias derivadas de las referencias o de la familiarización de los sociólogos latinoamericanos con ciertos asuntos o temas, como aquellos que se apoyan unilateralmente en las doctrinas marxistas.

Por otro lado, las investigaciones sobre las clases sociales en términos de trabajos empíricos en la América Latina prácticamente se hallan en una fase preliminar y muchas veces esos trabajos empíricos se enfrentan con fuerte oposición, como se manifestó en el pleno del V Congreso Latinoamericano, reunido en Montevideo en julio de 1959, donde fue rechazada la ponencia y recomendación del autor para que se diera cierta importancia en futuros congresos a la presentación de trabajos de carácter empírico.

Las pocas investigaciones empíricas ya han puesto en evidencia que las concepciones intelectualistas de formulación tripartita en muchos casos llevan a errores o a representaciones ficticias.

Sabemos que el valor del esquema *tripartitus* correspondió a una área de Europa y a determinada época histórica. En Latinoamérica, hasta cierto punto, se ha abusado en la aplicación de ese esquema al estudio de las clases sociales. Muchas veces, utilizando paradigmas forzados o elaborados con bases intelectualistas, como el realizado por la Unión Panamericana al esbozar los *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, partiendo de una condición supuesta de la existencia de la clase media en Latinoamérica.²⁸ Muchos trabajos actuales demuestran que no siempre existen tres clases sociales, como fue observado y ponderado por Beals.²⁹

Pierson en su estudio de "Cruz das Almas" (Uma Comunidade rural do Estado de São Paulo), ha demostrado, inclusive, que es dudoso que la expresión "clase social" pueda servir para el análisis de la indicada sociedad local,³⁰ dada su inexistencia. Willems, en su monografía de Cunha, verificó la presencia de tres clases sociales,³¹ en tanto que Trujillo Ferrari, en su investigación de Potengi (comunidad de la margen alagoana del Río São Francisco), constató la existencia de dos clases so-

²⁸ Examinar el "Prefacio de *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*. (Vols. I a VI). Unión Panamericana, Washington, 1950-51.

²⁹ Ralph Beals, *ob. cit.*, pág. 230.

³⁰ Ver Donald Pierson. *Cruz das Almas. A Brazilian Village*. Institute of Social Anthropology. Pub. N° 12, Smithsonian Institution. Washington, 1951. Cf. del mismo autor. "Status e prestigio em Cruz das Almas". *Sociologia*. Vol. XII, N° 2, (pp. 113-129). São Paulo, 1950.

³¹ Emilio Willems. *Ob. cit.*, pp. 24 y siguientes.

ciales.³² Hutchinson, por su parte, demostró la presencia de cuatro clases sociales en Vila Recônvaco (Bahía).³³ Harris evidenció que la gente de la localidad de Minas Velhas (sertão da Bahia) está constituida por dos clases sociales;³⁴ muchas otras pesquisas están reflejando cierta emancipación de los cánones intelectualistas ponderados por los sociólogos tradicionalistas del esquema *tripartitus*.

3. SUBCULTURAS Y CLASES SOCIALES.—Las diferencias sociales que se manifiestan en la estructura social —diferencias que corresponden o que aparecen dentro del cuadro complejo de los diversos sistemas culturales—³⁵ hasta cierto punto son las que definen la estructura de las clases sociales. Esta previa y provisional definición corresponde a una formulación mínima de las clases sociales para diferenciarlas de las “subculturas”, porque en no pocos trabajos generalmente se considera a la “subcultura” como sinónimo de “clase social”.

Naturalmente, no ignoramos que incidimos en el enunciado del concepto de subcultura cuando por abstracción colocamos en plano de mayor importancia el comportamiento cultural. Por tanto, las “subculturas” son estructuradas con base en padrones culturales, que corresponden a los diversos sistemas culturales en una determinada área y en dimensión histórica.

Esta identificación de las clases sociales como subculturas o más específicamente, como manifiesta Kimball, como “sistemas subculturales”, para el estudio de las clases sociales en los Estados Unidos de América, se está tornando tal vez novedad provechosa,³⁶ pero esta

³² Ver Alfonso Trujillo Ferrari, *Potengi, encruzilhada no Vale do São Francisco*. Editora Sociologica e Politica, São Paulo, 1960.

³³ Ver Harry William Hutchinson, *Village and Plantation Life in Northeastern Brazil*. University of Washington Press Seattle, 1957.

³⁴ Ver Marvin Harris, *Town and Country in Brazil*, Columbia University Press, New York, 1956.

³⁵ El concepto de “Sistemas Culturales” es aquí tomado en consideración como equivalente a la definición propuesta por Leslie H. White; esos “sistemas culturales”, correspondían a los sistemas: de Parentesco, Político, Económico, Educacional, Jurídico, Tecnológico, Sanitario, Recreativo, Religioso, Militar y Lúdico. La estructuración de esos sistemas estaría apoyada entretanto en los “sistemas sociales específicos” propuestos por Müller. Ver Leslie H. White, “Teoria da Energia do Desenvolvimento Cultural”, *Sociologia*. Vol. XX, N° 4, (pp. 489-500), Octubre de 1958. Antônio Rubbo Müller “*Teoria da Organização Humana*”. Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo, (São Paulo, 1958).

³⁶ Ver Solon R. Kimball, “Classe Social e Comunidade nos Estados Unidos”. *Sociologia*. Vol. XII, N° 2, (pp. 186-202). São Paulo, 1959.

consideración trasplantada a Latinoamérica puede ser aún bastante discutible.

No se puede, por consiguiente, confundir clase social con subcultura, a pesar de que la "clase social" pueda estar contenida dentro de una subcultura característica y de que puede ser perfectamente definida como clase social; por otro lado, una subcultura apenas se limita a designar cierta variedad de la "cultura nacional" que frecuentemente contiene más de una clase social. Wagley ya manifestó que las subculturas en las sociedades nacionales más complejas están representadas por grandes segmentos de población, como las clases sociales, o también por grupos profesionales, pero este antropólogo prudentemente no las confundió.³⁷ En otro estudio, Wagley en parceria con Harris,³⁸ efectuó la elaboración tipológica de las subculturas de Latinoamérica, señalando la existencia de nuevas subculturas: 1), "indios tribalizados"; 2), "indios modernos"; 3), "campesinos"; 4), "gente de los ingenios"; 5), "trabajadores de las fábricas"; 6), "gente de las ciudades del interior"; 7), "gente de la clase alta metropolitana"; 8), "gente de clase media metropolitana"; 9), "proletariado urbano". Poner estas subculturas en términos de clases sociales ciertamente que motivaría muchos problemas; es verdad que esas subculturas son fáciles de representar y comparar, pero obligarían una construcción ficticia, para no decir errada, de la estratificación social.

Naturalmente el esquema de las "subculturas" tiende a solucionar ciertos problemas en el estudio comparado de las clases sociales de las áreas rurales y urbanas, de la misma forma que permitiría y posibilitaría los estudios comparados de las "clases sociales" de un país con otro. a pesar de que algunas subculturas pueden estar representadas en unas y ausentes en otras partes. Este hecho de ausencia de las subculturas puede ser ejemplificado, como en el caso de Argentina y de Uruguay, donde no existe la subcultura de los "indios tribalizados" o la de los "indios modernos", en el segundo, mientras que en el Brasil y en ciertos países andinos están presentes estas subculturas.

Cualquier tentativa de utilizar este esquema de las subculturas para evidenciar las clases sociales en Latinoamérica será inoperante, pues tratando de verificar los procesos de sedimentación social o procurando realizar construcciones de la estratificación social, señalando los estratos

³⁷ Ver Charles Wagley, "Estudios de Comunidades no Brasil sob perspectiva Nacional", *Sociologia*. Vol. XVI, N° 2, (pp. 3-22). São Paulo, 1954.

³⁸ Ver Charles Wagley and Marvin Harris, "A. Typology of Latin American subcultures". *American Anthropologist*, Vol. 57, N° 3, (pp. 428-451) Menasha, Wisconsin, 1955.

en que cada una de las subculturas estarían colocados, apenas se englobarían contenidos subculturales estratificados y no clases sociales propiamente dichas.

La avaluación de las jerarquías se torna hasta cierto punto nítidamente académica y tal vez contradictoria. Por tanto, se hace necesario cualquier tentativa de efectuar o de presentar esquemas analíticos que sirvan para el estudio de las clases sociales en Latinoamérica y que puedan ser enunciados a base de una teoría estructural-funcional con hipótesis sujetas a verificación a través de la investigación empírica. Esta posición no pretende ni puede ser única, ya que ella es más de carácter académico. Mucho menos excluye los esquemas hasta ahora propuestos, los que pueden ser revalorados tomándose en consideración las premisas vertidas; considerando para tal fin los resultados de las investigaciones esos cuadros teóricos pueden ser revitalizados en el estudio de las clases sociales. La insistencia en hipótesis y expectativas sobre una teoría adecuada para la construcción de cuadros de referencia, de un lado, y de otro, para la realización de la investigación, son fundamentos inaplazables para captar la realidad concreta de las clases sociales.

4. ESTRUCTURA ECOLÓGICA Y CLASES SOCIALES.—Trabajos realizados recientemente sobre clases sociales como resultado de investigaciones en áreas urbanas (con bases en muestreo) han dado excesiva importancia al factor profesión u ocupación. Inclusive algunos autores admiten que la profesión determina las clases sociales, llegando muchas veces a afirmar que “existe acuerdo unánime en admitir que la ocupación determina a las clases sociales”.³⁹ Tal vez la afirmación supraindicada podría ser válida para un estudio de estratificación ecológica, en la construcción de la pirámide profesional: pero la misma estratificación ecológica tiene como base ciertas *unidades ecológicas*, cristalizadas por el empleo de variables tecnológicas, económicas y sociales, que no pueden ser confundidas con las clases sociales.

La estructura ecológica refleja, por tanto, segmentos profesionales y ocupacionales con base en una triple interdependencia de las referidas variables tecnológicas, económicas y sociales. Estas relaciones que existen entre los grupos profesionales, como ya manifestamos, los reúnen interpenetradas en la referida “unidad ecológica” y se refleja en la organización de la pirámide profesional. Estos son reconocidos como aspectos

³⁹ Ver Gino Gemani, *Estructura Social de la Argentina*. (Ver pág. 140 especialmente) Editorial Raigal, Buenos Aires. 1955.

distintos de las clases sociales, a pesar de que no están completamente divorciados.

La agrupación de los individuos, con referencia a sus actividades ocupacionales, o a sus funciones profesionales, en cierto sentido esbozan las capas sociales existentes en los diversos tipos de comunidad humana, pero son más significativos, como ya se indicó, en la caracterización de las diversas posiciones que definen la estructura ecológica de una comunidad humana.

5. VALORES Y CLASES SOCIALES.—Otro aspecto descuidado en el estudio de las clases sociales en Latinoamérica es la utilización de conceptos ponderables como sutiles, como son los “valores” que pueden decidir o determinar de cierto modo la configuración de cada clase social. Es verdad que la utilización de conceptos valorativos generalmente aparece implícita en muchos trabajos o que se han intentado construir segmentadas escalas de valores. Muchas investigaciones empíricas en que se manipulan escalas de *status* y prestigio muchas veces dan la impresión de ser construídas arquitectónicamente o estructuradas *a priori*, y, en el fondo, reflejan ciertas contradicciones cuando estos tipos de estudio no son sometidos a correcciones y verificaciones.

Varios trabajos de carácter empírico que utilizan “escalas” están siendo realizados, particularmente en el Brasil, y ofrecen subsidio preliminar para apoyar futuros estudios sobre las clases sociales, como ocurre en el caso de los estudios de movilidad social.⁴⁰

La necesidad de utilización de escalas y de categorías de valores para el estudio de las clases sociales, como técnicas de investigación, transborda cualquier tipo de discusión o de prenociones especulativas.

⁴⁰ Ver Roberto J. Havighrust, “Educação, Mobilidade Social e Mudança Social em quatro sociedades”. *Educação e Ciências Sociais*. Vol. 2, Nº 6, (pp. 103-132). Río de Janeiro, 1957; Bertram Hutchinson. Mobilidade de Estrutura e de Intercâmbio na Assimilação de Imigrantes no Brasil. “*Educação e Ciências Sociais*. Vol. 5, Nº 11, (pp. 7-22) Río de Janeiro, 1959. “Hierarquia de Prestígio das ocupações, segun os estudantes Universitários”; *Educação e Ciências Sociais*. Vol. 1, Nº 2, (pp. 29-42), Río de Janeiro, 1956; Aspectos da Educação Universitária e Status Social em São Paulo, *Educação e Ciências Sociais*. Vol. 2, Nº 4, (pp. 39-76). Río de Janeiro, 1957; Carlo Castaldi “A Classificação das ocupações quanto ao prestígio social entre grupo de imigrantes italianos e seus descendentes na cidade de São Paulo. “*Educação e Ciências Sociais*”, Vol. 1, Nº 3, (pp. 109-124), Río de Janeiro, 1956; Juarez Rubens Brandão Lopes “Escolha ocupacional e origen social de ginasianos em São Paulo”. *Educação e Ciências Sociais*. Vol. 1, Nº 2, (pp. 43-63), Río de Janeiro, 1956; Carolina Martuscelli “O Julgamento de Ocupações — un estudo preliminar”. *Educação e Ciências Sociais*. Vol. 2, Nº 4, (pp. 173-196), Río de Janeiro, 1957.

Los valores⁴¹ o las categorías de valores son expresiones sociales condicionados a la totalidad de la cultura, o, más específicamente, a cada aspecto de los sistemas culturales. Por tanto, las categorías de valores necesitan ser definidas de acuerdo con la investigación exploratoria para después ser enunciados los criterios valorativos de la clasificación de las clases sociales. Las categorías de valores es verdad pueden caer en aparente subjetivismo o etnocentrismo de los contenidos clasificados, mas se debe convenir que la utilización de escalas de valores es apenas un instrumento en el estudio de las clases sociales y no condición unilateral de definición. De este modo el carácter normativo de los valores queda atenuado por el uso de procedimientos conexos de otras técnicas.

Cuando consideramos la utilización de escalas de "*status socioeconómico*" en Latinoamérica no incurrimos en tautología de nuestra parte, con respecto a las cuestiones supramencionadas en el presente apartado. Sólo queremos indicar que esto, que está siendo empleado por algunos sociólogos latinoamericanos como novedad, han sido ampliamente estudiados por los sociólogos norteamericanos;⁴² estas escalas, en opinión de Gordon, básicamente reunirían ocho rubros principales: 1), definir la escala de *status* socioeconómico, así como indicar sus respectivas subáreas; 2), el número de rubros o cuestiones ideados debe estar condicionado por la respectiva posición vertical de cada una de esas subáreas; 3), los rubros deben ser aprobados o *testados*, obteniéndose la calificación o *score* sobre las muestras; 4), los rubros son valorados o seleccionados; 5), el valor de esos rubros es derivado de técnicas estadísticas; 6), la seguridad y confianza en la escala está determinada por el empleo de técnicas padronizadas; 7), la validez de la escala se procura

⁴¹ Sobre "Valores", concepto, clasificación, naturaleza, de valores, etc., ver F. S. C. Northrop, "Cultural Values" (pp. 668-681); David Bidney "The Concept of Value in Modern Anthropology" (pp. 686-699), in *Anthropology Today*. (Ed. por A. L. Kroeber) Chicago Press, 1953; Ethel M. Albert, "The Classification of Values". *American Anthropologist*, Vol. 58, N° 2, (pp. 221-248). Menasha Wisconsin, 1955.

⁴² Ver William H. Sewell, *The Construction and Standardization of a Scale for the Measurement of the Socio-Economic Status of Oklahoma Farming Families*; Oklahoma Agricultural and Mechanical College Agricultural Experiment Station, Technical Bulletin, N° 9, 1940; F. Stewart Chapin, "Quantitative Scale for Rating the Home and Social Environment of Middle Class Families in Urban Community", *Journal of Education Psychology*, Vol. XIX, (pp. 99-111). Feb. 1928; Joseph A. Kahl and James A. Davis, "A Comparison of Indexes of Socio-Economic Status" *American Sociological Review*. Vol. XX, (pp. 317-325), June 1955; y otros trabajos como los de Ziemmerman (1924), Burdick (1928, Sewells (1939), etc.

a través de la experimentación; 8), puede ser opcional el empleo de divisiones de grupos de *status* numérico o lo largo de un *continuum*.⁴³

Silva Michelena, profesor de la Universidad Central de Caracas,⁴⁴ ha procurado colocar las escalas de *status* socioeconómico dentro del contexto de una teoría general de la acción social, como el expuesto también por Parsons.⁴⁵ Estas escalas nos llevarían a un problema posterior de diferenciarlas de las clases sociales.

Es sabido que las escalas de *status* socioeconómico están íntimamente correlacionadas con procedimientos de estratificación; por tanto, exigen la correlación de valores o de categorías de valores jerarquizados. Pero en la construcción de esas escalas se da preferencia a ciertos valores. Las escalas, por tanto, estarían correlacionadas con valores generalmente de contenido económico. Ese énfasis generalmente puede divirtualizar los cuadros referenciales de otros valores materiales de contenido económico. Silva Michelena considera que estas escalas de *status* socioeconómico pueden ser adecuadamente diferenciadas de aquellas que implican valores subentendidos en otros, considerándose para ello la utilización de tres variables apuntadas como “diferenciales” de estratificación, cualquiera que sea la base de ésta. Esas variables serían: 1), el “poder”; 2), las facilidades económicas; 3), el prestigio. Consideramos que estas escalas nos pueden dar ciertas ventajas en el estudio de las clases sociales; pero ellas, por sí solas, son insuficientes para determinar y definir las clases sociales. Estas escalas, sobre bases estadísticas, han sido empleadas muchas veces para la conjeturación de las clases sociales de diversos países latinoamericanos, sirviéndose generalmente —como fuentes— de los censos y raramente de la “opinión pública” o de la investigación empírica. También han sido utilizados como criterios valorativos para definir las clases sociales valores cuantitativos de la estadística, criterio ése que Willems ya criticó ampliamente: “A divisãõ estatística de uma populaçãõ de acõrdo com o critério de renda, oferece margem a interpretações especulativas que sõmente diferente das anteriores (criados na autoridade por exemplo) para sensaçãõ de segurança que proporciona ao “investigador”. Como ainda se pode duvidar da importância funda-

⁴³ Ver Milton M. Gordon, *The Social Class in American Sociology*, Duke University Press, North Carolina, 1958.

⁴⁴ Ver J. A. Silva Michelena, “Poder, Prestigio y Facilidades Materiales en el Sistema Social”, *Boletín do Centro Latino Americano de Pesquisas en Ciências Sociais*. Año III, N° 1, (pp. 14-22). Río de Janeiro, 1960.

⁴⁵ Parsons, *The Social System*. The Free Press, Glencoe 1952, cit. por Michelena, *ob. cit.*

mental do fator riqueza para estratificação das sociedades ocidentais? De tanto insistir sobre o fator “riqueza” já não se examina a base da associação “renda-classe social” e a maioria dos autôres a aceita como simples axioma”.⁴⁶ Es necesario, por tanto, mantener una distancia conveniente en el empleo y en la generalización de estas escalas en el estudio de las clases sociales.

6. UN ESQUEMA TEÓRICO.—La elaboración de un esquema analítico de referencia teórica no solamente se limita a una área de procedimiento técnico, sino que también corresponde a una condición lógica que la ciencia exige. Podemos considerar a la clase social como resultado de las diferencias sociales específicas que se manifiestan en la estructura social, diferencias sociales específicas que aparecen en las relaciones sociales en el cuadro complejo de las sociedades, y cuyos valores y símbolos son jerarquizados por la propia naturaleza de las relaciones sociales que corresponden a cada uno de los sistemas culturales. Son los valores y símbolos que afectan los diversos sistemas culturales y conducen a cierto tipo de ordenación de las relaciones sociales, que, a su vez, motivan jerarquías elaboradas o institucionalizadas.

Si aceptamos como tesis que la base de existencia de las clases sociales es una distribución desigual de los derechos y privilegios, de los deberes y responsabilidades de los valores sociales y de las privaciones de poder y la influencia entre los miembros de la sociedad, como afirma Sorokin,⁴⁷ esto, *per se*, nos lleva a la siguiente conclusión: que los valores y símbolos son compartidos o no por los diferentes miembros de la sociedad, en un mismo plano, y con una misma o diferente intensidad. Las variaciones de grado —al ser compartidos los símbolos y valores que afectan a los más diversos sistemas culturales— sin duda alguna representa diferenciación en términos de clases sociales.

Esos valores símbolos, por tanto, revelan en los sistemas culturales ciertos efectos de ordenación y diferenciación. Todavía pueden aparecer otros factores que, a su vez, pueden ser de diversa naturaleza, como son los materiales económicos, que gravitan en el área del sistema económico. De esta manera es posible definir las clases económicas, jerarquizadas por el poder económico. De otra manera este mismo “approach” aplicado al sistema político nos dará jerarquías políticas o aun configurará jerarquías de acuerdo con los sistemas culturales que se hayan

⁴⁶ Emilio Willems “Velhos e novos rumos no estudo das classes sociais”. *Sociologia*. Vol. X, Núms. 2-3, (pp. 76-90), São Paulo, 1948.

⁴⁷ Ver Sorokin, *ob. cit.*, p. 15.

considerado; esa constelación de jerarquías forma, en último análisis, la estratificación social en la que cada estrato pone en evidencia barreras sociales o distancias sociales que sobrepasan las relaciones más próximas. Es necesario recordar también que no siempre las diferencias de *status* y prestigio marcan o establecen diferencias de clase social. Dentro de una clase social puede haber todo un *continuum* de diferencias de *status* y prestigio. Por otro lado, los factores psicológicos no fueron explicitados, porque cada valor o categoría de valores, o también de *status*, envuelve sistemas de actitud que, en ciertos casos, pueden modificarse bajo el impacto de las ideologías.

Las clases sociales, por tanto, tienen una doble naturaleza; son inferencias que el científico social realiza orientado sobre hipótesis de trabajo y también son realidades concretas que necesitan ser descubiertas, puesto que existen en la mayoría de las sociedades humanas.